

La espuma de los días

Nuestra película de nuestra vida

José de la Colina

En 2006 el cronista de cine Francisco Sánchez hizo una encuesta entre cien cinéfilos “de hueso colorado, representativos de diversas generaciones, desde la primera a la tercera edad” —entre los cuales había meros frequentadores de las salas de proyección (incluidas las de dos o tres películas en una función diaria o semanal, y las de la Cineteca Nacional, “sala culta y de culto”), y, entreverados, algunos cineastas, cronistas y críticos profesionales.

La encuesta de Sánchez se basaba en una sola pregunta formulada con el solemne tono de la frase incisa: “¿Cuál es, en su valoración personal, la película número uno?”. En realidad, se trataba, no de establecer una lista más de las obras maestras en la historia de la cinematografía mundial, sino de mencionar simplemente el film (¡nada de *filme*, por favor!) que “en su parecer, más le haya llegado racional o emotivamente o lo *transportó* o lo puso en órbita”.

Las ocho películas elegidas en este concurso de preferencias que comprendió 74 títulos, fueron estas que van con el número de votos —de más de uno— entre paréntesis:

Cantando en la lluvia, de Stanley Donen y Gene Kelly (5),

Blade Runner, de Ridley Scott (4),

Ocho y medio, de Federico Fellini (3),

El padrino, de Francis Ford Coppola (3),

El espíritu de la colmena, de Víctor Erice (3),

El ciudadano Kane, de Orson Welles (2),

Iván el Terrible, de Sergei M. Eisenstein (2),

Stalker, de Andrei Tarkovski (2).

[¡ Y ninguna película de John Ford, de Fritz Lang, de Howard Hawks, de Jean



Cantando en la lluvia, 1952

Renoir, de Luis Buñuel, de Nicholas Ray, de Max Ophüls, de ...!].

Fui y sigo siendo de los que dieron como preferida (es decir, la que más me ha gustado, acaso la que más veces he visto sin perder ella lozanía) la comedia musical de Donen y Kelly, y di mis motivos en esta carta que Sánchez reprodujo, algo resumida, en su libro *El cine nuevo del nuevo siglo (y otras nostalgias)*:

“Querido Pancho: van mis razones, aunque no sea caso de razonar, de por qué *Cantando en la lluvia*.

1: Cyd Charisse.

2: La danza como metáfora de la cópula amorosa.

3: Casi todas sus secuencias bailadas y cantadas son fiestas de alegría de vivir y algunas terminan en una gozable apoteosis cercana al desorden y el absurdo, particularmente la del baile entre tropezones y caídas de O’Connor, la de la trabalingüística clase de dicción, la de “Good morning to you”, y, ya en plena poesía, la que

motiva el título de la película: Kelly bailando con la lluvia y con la cámara, es decir, con nuestra mirada, y la primera parte del ballet con Cyd y Kelly.

4: Es la mejor crónica sobre un momento crucial del cine: el paso de abismo desde el film silencioso al film sonoro ¡y musical!

5: Es cine total, pues todo está ocurriendo nada más y nada menos que en el espacio del cine y el tiempo del cine, el de la música y el gesto (como el momento en que el pie de Cyd alza el sombrero de Kelly, y hay unos segundos de quietud que preludian la danza), y todo ello se eleva a la total potencia del cine.

6: Visto quizás unas cien veces, el film no se me agota, siempre me da algo nuevo, me contagia del placer del cine magníficamente hecho y sublimado en el ver el cine.

7: Etcétera.

Con un abrazo de josedelacolina”. **U**